➤ *La fe. Actúa por la caridad. Quien ama rectamente sin duda alguna también cree y espera rectamente; pero el que no ama, en vano cree, aunque sea verdad lo que cree. La importancia del corazón en la vida cristiana.*

❖ Cfr. José Luis Benito, Presentación de la Tercera Jornada Sacerdotal en la Casa de Espiritualidad de Mota del Cuervo (Cuenca), el 26 de septiembre de 2011.

El tema de esta jornada fue:

«Teología del cuerpo», la «Redención del corazón». *El carácter sponsal del cuerpo humano: la integración de los afectos.*

Queridos amigos:

1. San Agustín afirma que “Cuando se pregunta si algún hombre es bueno, no se averigua qué cree o espera, sino qué es lo que ama. Porque quien ama rectamente sin duda alguna también cree y espera rectamente; pero el que no ama, en vano cree, aunque sea verdad lo que cree (...) Por tanto, ésta es la fe de Cristo, que encarece el Apóstol, la que «actúa por la caridad» (Gálatas 5,6)”¹.

2. Estas palabras nos hablan elocuentemente sobre la importancia del amor en la vida cristiana y, como consecuencia, de la importancia del corazón, sede del amor. A este respecto, afirma Romano Guardini que «Ninguno de los grandes logros en la vida del hombre surge del mero pensar. Todos brotan del corazón y del amor»².

Es fácil, por tanto, justificar, desde el punto de vista pastoral, la dedicación de un tiempo al estudio del corazón, como hacemos ahora con esta tercera jornada sacerdotal de Mota del Cuervo.

Serían innumerables las citas de fuentes del Magisterio que hacen afirmaciones perentorias. Me referiré solamente a dos:

- a) En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se afirma que la búsqueda de Dios exige del hombre todo esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, **un corazón recto** ; y que es en el corazón donde la persona se decide o no por Dios (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 30 y 368).
- b) En la *Constitución Gaudium et spes*, se dice que los desequilibrios que sufre el mundo contemporáneo están íntimamente unidos al desequilibrio más fundamental que radica en el corazón del hombre que siente en sí mismo una división de la que provienen tantas y tan grandes discordias en la sociedad³:

« En verdad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro *desequilibrio* fundamental que hunde sus raíces *en el corazón humano*. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. Como criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas sollicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente *hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo* ».

Me parece que se podría considerar que estas palabras son como un eco de otras muy conocidas, de la literatura universal, que nos hablan del hombre «inmerso en el caos, que se debate en el marasmo de sus propias contradicciones»⁴.

¹ San Agustín, *Enchiridium* 117.

² Romano Guardini, *El Señor*, Ed. Cristiandad p. 48.

³ n. 10

⁴ Dostoiewski, F., *Memorias del subsuelo*

Por otra parte, sería muy largo recordar tantos textos de la Escritura en los que se nos pone en guardia acerca de la avaricia, de la codicia o de las idolatrías, textos que nos empujan, positivamente, a buscar un corazón nuevo que sólo Dios nos puede dar. Para cancelar así todas las injusticias y mentiras en su raíz, y también para que todos consigamos un poquito o mucho de verdad, de felicidad, de vida excelente, de calidad de vida.

No me cabe la menor duda de que el profesor Juan Andrés Talens y don Emilio Perona, nos ayudarán a entender esa pastoral del amor humano que nos lleve a encontrarnos con Dios y con el prójimo, a madurar en el amor, es decir, en el corazón, para que éste sea cada vez más recto. Y así nuestra fe y nuestra esperanza serán más rectas.

Gracias.

José Luis Benito
Párroco de Mota del Cuervo

www.parroquiasantamonica.com
Vida Cristiana